

# EL SIGNIFICADO DE LA MADERA COMO MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN

## Frank Lloyd Wright. En defensa de la Arquitectura IV: The Architectural Record, 1928

Frank Lloyd Wright (1867-1959) fue uno de los hombres de gran carácter que tuvo una vida cine y a la novela en diversas ocasiones (la Rayd llevada a la pantalla por Gary Cooper) Arquitecto de fama universal realizó la arquitectura verdaderamente moderna. Entre especialmente conocidos; la casa de la York, claro está).



los prohombres norteamericanos del siglo XX. apasionada y turbulenta, llevada incluso al más famosa de ellas fue El Manantial de Ann

transición entre la arquitectura historicista a la sus múltiples y magníficos edificios, dos son cascada y el museo Guggenheim (de Nueva

Dentro de su modernidad, Wright apreció intensamente la tradición y no desechó, como otros de sus coetáneos los materiales clásicos como la madera. En el artículo que reproducimos a continuación se aprecia este aspecto junto con su carácter fogoso y polémico que le hizo famoso toda su vida.

Del tótem fantástico de Alaska, recto como un gran poste esculpido, con los colores naturales de abeto en contraste sobre la nieve a la inclinación elástica del arco del indio americano, pasando por el sólido y enorme tronco pulido que se levanta en los grandes templos japoneses hasta las delicadas chapas de maderas raras y exóticas que vemos en las superficies de mobiliario continental, la madera sigue siendo madera.

Es el más cercano al hombre entre los materiales empleados en la construcción. El hombre ama su cercanía, gusta sentirla bajo su mano, la encuentra agradable al tacto y a la vista. La madera es universalmente atractiva.

Entre las civilizaciones más elevadas, la japonesa es posiblemente la que la entendió mejor.

Ellos nunca han ultrajado la madera en su arte o en su carpintería. La religión primitiva de Japón, «el intoísmo,» con su pureza ideal, encuentra en la madera el material ideal y le dio un carácter espiritual en esa obra maestra de arquitectura que es la morada japonesa lo mismo que en todos los objetos que viven dentro de ella.

En esa arquitectura puede verse lo que un material sensible, por sí mismo, puede aportar al espíritu humano.

Sea como pértiga, viga, friso, tabla, tablilla, o pie derecho, el arquitecto japonés aprovechó las formas y tratamientos de la naturaleza en su arquitectura y sabiamente elevó la belleza natural del material a través de una destreza peculiar.

Las posibilidades de las propiedades de madera salieron ricamente afuera cuando la frotó con aceite natural con la palma de su mano, o la frotó con arena en las partes blandas del grano para producir una «corrosión» que resaltaba la fibra dura como el agua de los ríos que fluye lava con arena las caras de las piedras.

Nadie en Occidente usa la madera de la forma tan delicada como el japonés lo hace en la construcción donde la madera siempre resalta y lo hace de una forma bella.

Y cuando nosotros vemos la vara de bambú en sus manos, se abre todo un mundo de posibilidades que lo transforma en artículos de uso corriente y en arte, respetando un material que sólo pide ser bambú - mientras nosotros reverenciamos el arte científico que hace transformar la madera.

La morada japonesa tan simple, con sus vallas y sus sencillos utensilios son para nosotros una revelación sobre el uso de la madera.

El material aquí en manos artísticas se trata con un sentimien-

to religioso que protege, con toda reverencia, su simplicidad. Todavía en los forros de paneles y bastidores de roble de la Vieja Inglaterra, los entramados de la Edad Media y la «carpintería» permitían al roble ser algo parecido a sí mismo. En los chapados de estilos posteriores la belleza de madera quedaba resaltada pero las formas de trabajo del carpintero invariablemente violentaban su naturaleza de madera. El «ebanista» tenía su manera de trabajarla de forma perversa. El trabajo de la madera se volvió lo que nosotros aprendimos a llamar carpintería más o menos una excusa. Formar tableros era su síntesis y substancia y las pilastras ni siquiera sujetaban las cornisas.

Toda la ebanistería de los estilos posteriores, pronto o tarde, desmenuzaba la madera en pequeñas piezas, una interrupción por demasiados «trozos», fragmentos que alejaron de la naturaleza a la madera forzándola de forma artificiosa, falsa y de inferior gusto.

Fuera de las arquitecturas primitivas, un uso respetuoso de la madera en construcción sólo se encontraría el norte lejano o lejos al sur- entre los isleños de los Mares del Sur.

Pero gracias a la madera tenemos carpinteros.

El carpintero amó poco la madera de la misma forma que amó mucho sus herramientas. La buena madera está, por así decirlo, deseosa de servir para lo que su diseñador nunca se ha atrevido a hacer -otra de sus calidades amables - pero ha sido pronto prostituida por el ingenio humano y la improvisación del carpintero. Por consiguiente, la madera recibe un ultraje aun mayor que el que el propio hombre se ha hecho a sí mismo.

Donde y cuando la madera es barata, se percibe como algo demasiado familiar y se cae pronto en la hartura y en el desprecio. El hombre anhela la novedad e intenta siempre hacer algo más complicado. Así al oficio de carpintero-artista le ha sucedido el de artista-carpintero.

En su búsqueda de la novedad, la madera en sus manos se ha unido y se ha encolado, se ha ensamblado y se ha atornillado, se ha embalado y se ha clavado, se ha volteado y se ha torturado. Con la ayuda de «modernas» máquinas el carpintero-artista transforma en elementos de carpintería y mobiliario, en barandillas de porches y pilastras, domos o lo que haga falta todo en estilo Reina Ana, fuera y dentro de la casa- el triunfo de un trabajador ingenioso-hasta el punto de que la carpintería ha sido sinónimo de carnicería.

¡Reina Ana! ¡Qué crimen!

Y aun ahora -especialmente ahora - ya no veo ordenadamente pilas de madera fresca recién cortada secando al aire. En las fábricas espera para ser cortada y desgarrada en vez de ser tratada con respeto como algo precioso que la naturaleza nos da.

El hombre ha ensalzado al Árbol con el uso del pie derecho en la primitiva arquitectura en madera pero el uso que hizo en los estilos Luis XIII, XIV, V y VI o el Renacimiento, o el estilo Colonial o el Reina Ana o el Neogótico tan extendido, todo gracias a las máquinas modernas, ha llegado a las profundidades de degradación, con esas horribles molduras. Este último era la moda en madera cuando yo encontré los usos de madera describiré a continuación.

La maquinaria producía esas aberraciones en nombre del Arte y la Arquitectura.

Y todo esto se ha hecho tan eficaz y diligentemente que la devastación ha empezado a sentirse. El enfermo e «ilimitado» bosque empezó a resentirse. Los madereros conservacionistas se alarmaron y proporcionaron un suministro cada vez menor. Se disminuyeron todas las escuadrías normales primero en 1/8 de pulgada en ambas caras, después un poco más hasta que un pie derecho ha venido a medir lo mismo que una tabla para una cama y una tabla, una chapa doblada.

A esta oscuridad mortal nos dirigimos de la mano de una arquitectura ignorante.

La vida del árbol se ha tomado en vano como si fuera un simple palo que debe tomar un aspecto artificial *à la mode*; las preciosas eflorescencias y dibujos de la madera, para ser pintadas o barnizadas; sus texturas pulidas, vulgarizadas por el barniz en las monstruosidades deformadas de un «gusto» espantoso.

El bosque noble se ha transformado en productos ignominiosos realizados en nombre de la Cultura.

¿La Máquina, entonces era un regalo para el hombre? Tan amigable material- un verdadero hermano- se convirtió en sus manos en un arma asesina.

Pero no.

A menos que la espada en manos del espadachín asesinara al hombre cuyo corazón ha atravesado.

La Máquina es sólo una herramienta. El hombre es el responsable de su uso.

Su ignorancia se volvió devastación porque esa herramienta en sus manos callosas se volvió una arma eficaz, más eficaz de lo que han sido nunca, en su falta de sensibilidad.

No. Reprocho el apetito devorador de la máquina en el bosque, que ha producido su devastación. Culpable a la falta de visión e imaginación que ha dejado un montón de árboles perdidos de un continente sin ser transformados en una arquitectura noble.

¿Deberíamos haberlo hecho de otra forma? Es una especulación vana. Qué podemos hacer nosotros para mostrar lo que se deja si el apetito bajo se ilumina y la imaginación despierta y ve.

Bien, nosotros podemos tener la nobleza del material y nada más.

Nosotros podemos hacer una construcción con madera simple, por lo menos en la cabeza, como un arte científico, libre de la afectación. La madera se deja sólo como madera o como ricamente ornamento trabajado a mano, coloreado o tallado.

Podemos tener una tabla de roble cortado radialmente en forma de tabla pulida, las juntas ensambladas con machihembrado para que se permita la merma de la madera y ornamentada en armonía con su naturaleza, individualizando cada tabla. Podemos revestir las paredes con superficies de color recercadas por listones de madera delgadas o gruesas, o rebajes de adorno anchos o estrechos en su superficie.

Podemos tener techos separados con molduras en arreglos rítmicos de línea para dar el encanto de enmaderar una gran superficie sin desperdicio de material.



Podemos usar listones planos de madera con superficies pulidas que contrastan como cintas con los paneles de madera plana.

Podemos usar sistemas plásticos de anchuras variables, de pesos finamente marcados por tiras de madera para articular de nuevo efectos nunca soñados. El listón plano vino tan fácilmente a nuestras manos, gracias a la máquina, para darnos un aspecto uniforme en todo momento.

Podemos diseñar con tableros compuestos de madera o rechazar la madera laminada encolada bajo presión alta y podemos, con revestimientos de chapas de madera en ambas caras de cualquier espesor, anchura o longitud, ser cortado para usarse en las puertas, en tamaño grande o pequeño, conservando el mismo dibujo del grano en una unidad o en una serie completa.

Podemos ingletear los tableros revestidos en los bordes y así obtener el efecto plástico de la continuidad de la chapa.

Podemos desenrollar un leño precioso económicamente en chapas delgadas, anchas y con una contracara adecuada apilando las hojas resultantes como si fueran un libro.

Podemos colocar las chapas más vistosas en las caras, dejando para el interior las que esté rotas o con bordes irregulares.

Podemos usar alternativamente molduras rectas y curvas definiendo ritmos de luz y sombra, permitiendo un color natural de la madera para enriquecer y ablandar la superficie en su conjunto.

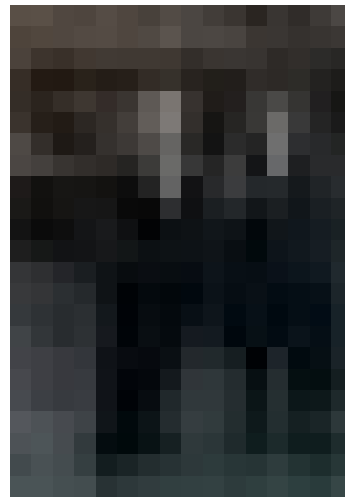
Estos tratamientos permiten a la madera ser madera y la máquina puede hacerlo infinitamente mejor que si fueran hechos por mano y cientos de veces más barato.

Gracias a la máquina nosotros podemos usar grandes tableros compuestos bajo presión y temperatura, donde las chapas de desenrollado en gruesos de un tercio de pulgada, como si fuera papel de empapelar paredes, de madera. Podemos poner estas hojas, sobre diferentes elementos compuestos, en falsos techos con cualquier manipulación de la chapa, exagerada en su color por el corte rotatorio pero todavía madera natural. Las propiedades más finas de madera han sido sacadas a la luz por la máquina.

Obsérvese que, naturalmente, todos éstos son efectos plásticos. Es decir, aspectos de las superficies y líneas de su «calidad de madera» en contraste con otros materiales. El tallado tiene un lugar pequeño en esta gramática y siempre como excepción.

Hay siempre un marco que limita el borde y constriñe la superficie -el más obvio de todos los sistemas constructivos con madera. Y hay siempre un uso del perfil de madera macizo en el mobiliario honesto. Un marco de madera recubierto por la tapicería para hacer el asiento cómodo que sólo se muestra en las extremidades y los muebles ligeros de perfil de madera vista en combinación con materiales livianos como el ratán o la raffia.

En otras palabras, la belleza de madera con textura pulida o satinada se resalta donde la naturaleza ha marcado las líneas de carácter con un dibujo exquisito y con color en superficies planas con relieves de delicadeza infinita, en toda la variedad posible porque nosotros trabajamos entendiendo la madera.



Otra oportunidad es utilizar la madera de capas interiores que es de distinto color, en distinto sentido, cruzando el grano dentro de una misma madera.

Hay patrones de capas interiores muy contrastadas respecto a las exteriores.

Hay distintos tipos de corte, para quedar visto, para quedar oculto, para ser embutido entre otras tablas o para superficies vistas en forma de chapa:

hay zonas luminosas y transparentes, incluso. Hay una gama entera de tintes transparentes que van desde el rojo brillante, verde amarillo y azul para ayudar e intensificar o diferenciar diversos usos de la madera.

Y para el trabajo al exterior el sistema tabla-rastrel con diferentes efectos-horizonta, diagonal o ajedrezado, con tablón o tablas con superficie áspera de la sierra, teñidos o dejado envejecer a la intemperie.

Hay tratamientos brillantemente decorativos de postes, autoestables como el tótem de Alaska, o en filas, horizontal, inclinado o vertical. Muros de empalizada. Combinaciones de postes delgados de sección cuadrada o fusiforme, alterna con tablilla, con celosías y una variedad rítmica interminable.

La madera en crudo, con revestimientos son mucho más adecuadas para interior permiten a la madera seguir siendo madera y son objeto de la ebanistería.

Una variedad suficiente para estimular la imaginación más calenturienta abandonando las viejas curvaturas y las formas orgánicas; las torceduras mórbidas y los giros curiosos, las contorsiones que se impusieron a la madera en el nombre de los «Estilos» que usan madera principalmente como una excusa, como algo distinto a lo que es la madera.

Un uso más apropiado de la madera, ahora que debemos economizarla, debe ser los tratamientos con cantos y molduras que dividen y relacionando superficies. Es economía de material respetuoso con el sentido de su belleza.

La articulación arquitectónica se ayuda y a veces se obtiene exclusivamente por medio de las líneas divisorias de madera.

En estos tratamientos plásticos de la madera permitiendo llano su grano y la superficie pulida hemos encontrado en la máquina un simple medio y un aliado. La máquina divide fácilmente, subdivide, lija las superficies pero nunca puede trabajarla como cuando se elaboraba a mano amorosamente como por ejemplo para forjar en un violín, excepto como una imitación inanimada. Pero las brillantes propiedades de madera pueden ser aprovechadas por la máquina gracias a la mano del arquitecto. Su imaginación debe usarla de una manera digna de su belleza. Su efecto plástico refrescará la vida de madera, así como el espíritu primitivo que perdió hace mucho tiempo.